



## Amparos contra la Ley del ISSSTE no cancelan derecho a atención, falla juez

□ Otorgan protección de la justicia a 2 mil trabajadores que se oponen a la reforma del instituto

GABRIEL LEON Y LAURA POY ■ 9

## Se intensifican en Cuba las protestas contra liberación de Posada Carriles

■ 31

## El aborto, asunto de salud pública, plantea Brasilia ante visita papal

■ 28

## A semifinales, Cruz Azul y Guadalajara

■ 42 y 24a

hoy

## La Jornada semanal

### columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	16
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	20

### opinión

BERNARDO BARRANCO V.	15
ARNALDO CÓRDOVA	18
BERNARDO BÁTIZ	18
GUILLERMO ALMEYRA	19
ANTONIO GERSHENSON	19
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	26
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	36

## EJE CENTRAL

# Los papeles de Mini

CRISTINA PACHECO

**L**as personas interesadas en alquilar un departamento lo primero que hacen es pedirme que se los muestre. Me extrañó que Daniel Conde sólo preguntara por la renta: 700 pesos. Cuando lo apuntó en una tarjeta y le vi la argolla de matrimonio, sospeché que andaba buscando un sitio donde meterse con algún *amorcito*. Imaginé una esposa envejecida, luchando por ahorrarle el dinero, y a unos hijos faltos de todo mientras él se daba sus lujos.

Eso aumentó la antipatía que desde el primer momento sentí hacia Daniel. Me propuse desanimarlo: “¿No quiere ver el departamento? Es muy chico. Tiene una sola recámara, cocina, baño y una salita donde caben muy pocos muebles”. Daniel insistió: “¿Cuánto renta?” Se lo repetí y no me sorprendió que me pidiera una rebaja: “¿Es lo menos?”

Pensé otra vez en su *amorcito* y me entrecorrió en desilusionarlo: “Sí. La verdad, no me parece caro. Si no ha aumentado el alquiler es porque el edificio no tiene elevador. Desde que compusieron el centro las rentas han subido muchísimo. No le miento, vaya a otros lugares y compruébelo usted mismo, tal

vez hasta encuentre algo más amplio. Comprendo que el departamento resulte incómodo para una familia. Además, tampoco tiene jaula para tender la ropa”. Daniel levantó los hombros: “Eso es lo de menos. No creo que Mini vaya a necesitarla. Mandará su ropa a la lavandería. ¿Hay alguna cerca?”

Me reí al saber que el *amorcito* de Daniel se llamaba como la tienda que abrieron a dos cuadas: “Mini”. El interpretó mi risa como una muestra de interés y se volvió comunicativo: “Se llama Minerva, pero le digo Mini de cariño. Le caerá bien. No se mete con nadie, es muy tranquila y tiene un sentido del humor que me fascina”. Daniel estaba decidido a cerrar el trato. Tenía todo el derecho de hacerlo y eso me irritó aún más.

Para desquitarme, seguí poniéndole trabas: “Aquí hay familias con cantidad de niños. Ya sabe cómo son: gritan, chillan, se pelean, juegan fútbol... Se lo advierto para que luego no vaya a salirme con que quiere rescindir el contrato. Es, mínimo, de un año. Si no tiene fiador deberá pagar tres meses de adelanto”.

Daniel me descubrió: “¿Tiene otro candidato para el departamento? No la veo con muchas ganas de rentármelo”. Le aclaré que el edificio no era de mi propiedad, que tenía un administrador y le di sus señas para que se pusiera en contacto con él. Se fue sin darme las gracias. Pensé que la calentura estaba fuerte y ya le urgía tener dónde meterse con la dichosa Mini.

El nombre me hizo imaginarla como una mujer alta, delgada, rubia falsa, perezosa y gritona a la hora de la hora. Juré que ni por todo el oro del mundo me prestaría a hacerle sus encargos. De seguro me lo iba a pedir: bajar diez tramos de escalera es cansado, pero subirlos está en chino.

II

El día en que Daniel trajo a Mini quedé tan sorprendida que ni siquiera pude contestarle el saludo. Más tarde, cuando fui a entregarle sus llaves del zaguán y la encontré solita, me disculpé por mi falta de amabilidad. Terminé contándole cómo me la había imaginado y el tipo de relación que, según yo, llevaba con Daniel.

A PAGINA 41

## EN EL ABANDONO, OBRA DE SIQUEIROS



El mural *Cuauhtémoc contra el mito* está sujeto a un creciente deterioro. Fue plasmado en un inmueble que originalmente era propiedad de la familia Siqueiros, luego cambió de dueño e incluso un tiempo sirvió de prostíbulo. Adriana Alfaro Arenal, hija del artista, ha solicitado que la obra sea trasladada a un espacio adecuado en el Centro Histórico de la Ciudad de México, “donde todo mundo la pueda ver, porque ahora se encuentra enterrada, al igual que mi padre” ■ Cortesía de la Sala de Arte Público Siqueiros

ANA MONICA RODRIGUEZ

■ 2a